

# Primer sermón de Navidad

Culto de la Nochebuena

Tito 2:11-15

“La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.”

## LA MANIFESTACIÓN DE LA GRACIA DE DIOS

1. Está escrito en el libro de Nehemías (cap. 4) que los judíos, cuando reconstruyeron Jerusalén, construían con una mano y con la otra llevaban la espada, debido a los enemigos que buscaban impedir que se reconstruyera. San Pablo en Tito 1:9 también explica que un obispo, un pastor o un predicador debe ser un maestro en enseñar y advertir de las Sagradas Escrituras, así como también en resistir a los que las contradicen. Así, debemos hacer un uso doble de la palabra de Dios: como pan y espada, para alimentar y para pelear; en tiempos de paz y en tiempos de guerra. Con una mano edificamos, mejoramos, enseñamos y alimentamos a toda la cristiandad; y con la otra, nos oponemos al diablo, los herejes y el mundo. Porque en donde no hay defensa, el diablo destruye el pasto, del cual él es el enemigo. Así, si Dios nos concede su gracia, querremos también tratar los Evangelios de esta forma, para que no solo podamos alimentar nuestras almas en los Evangelios, sino también ponerlos como armadura para enseñar, y así luchar contra todos los enemigos. Así seremos equipados tanto con pasto y armas.

2. Primero, en esta Epístola San Pablo enseña lo que Tito y todo otro predicador debe enseñar a la gente, a saber, Cristo, y nada más. La gente debe saber quién es Cristo, por qué vino y cuál fruto produce para nosotros. Dice: “La gracia de Dios se ha manifestado”, etc.; es decir se ha revelado y explicado. ¿Cómo sucedió? Es proclamado en el mundo entero por los apóstoles. Antes de la resurrección de Cristo, la gracia de Dios no se había revelado, y Cristo moraba solo en las tierras judías y todavía no fue glorificado. Pero después de su ascensión, dio el Espíritu Santo, acerca de quien antes había dicho (Juan 16:14) que el Espíritu de verdad, a quien él enviaría, lo glorificaría.

El significado del apóstol es: Cristo no vino a la tierra solo para él mismo, sino para nuestro bien. Por eso no se quedó solo ni se aislaba, sino después de su ascensión hizo que se proclamara su bondad y gracia a todos en el mundo entero. No hizo que sucediera esa revelación y proclamación para que fuera sola y solo ser algo hablado u oído, sino para que produjera fruto en nosotros. Es la clase de revelación y proclamación que nos muestra que debemos rehusar, negar y quitar todo lo impío y

todos los anhelos y deseos terrenales. Es una revelación y proclamación que nos enseña a negar, a rechazar, cosas impías, y desde ahora llevar una vida sobria, justa y piadosa.

3. Cuando dice: “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad”, Pablo está condenando toda gracia humana y mundana como perniciosa, condenable y fuera de lugar. Quiere incitarnos a desear el favor y la gracia divina, y a enseñarnos a menospreciar el favor y la gracia humana. Todo el que quiere tener la gracia y el favor de Dios debe dejar toda otra gracia y favor, como dice Cristo (Mat 10:22): “Seréis odiados por todos por causa de mi nombre”. El salmista dice (Salmo 53:5): “Dios esparció los huesos del que puso asedio contra ti”. Y Pablo (Gál 1:10): “Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”. Así que, en dondequiera que llegue la gracia salvadora de Dios y es proclamada, allí la gracia perniciosa de los hombres tiene que guardar silencio y ser oscurecida; todo el que quisiera reconocer y experimentar lo primero debe rechazar y olvidar lo último.

4. Dice que esta gracia “ha aparecido”, o es proclamada, “a todos los hombres”. Cristo mandó (Marcos 16:15) que el evangelio sea predicado a todas las criaturas en todo el mundo. Y Pablo en muchos lugares, por ejemplo, Colosenses 1:23, dice lo mismo: “el evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo”, es decir, el evangelio ha sido predicado públicamente de modo que todas las criaturas podrían haber escuchado, y mucho más todas las personas. Cristo al comienzo predicó solo en la tierra judía, y las Sagradas Escrituras estaban entre los judíos, como dice el salmista (Salmo 76:2 y 147:19). Pero después a la palabra se le dio rienda suelta, y no se puso ningún lugar específico para él; más bien, como dice el salmista (Salmo 19:4): “Por toda la tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras”. Eso se habló de los apóstoles.

5. Pero podrías decir: “No sucedió eso en el tiempo de los apóstoles. ¿No fue convertido Alemania 800 años después de los apóstoles, y ahora recientemente se han encontrado muchas islas y tierras en que no ha aparecido nada de esta gracia por 1500 años?” Contesto: El apóstol habla del carácter del evangelio, porque esa predicación del evangelio comenzó entonces y fue decretado que llegaría al mundo entero, y ya en el tiempo de los apóstoles llegó a las partes más grandes y mejores del mundo, Antes de eso, no se había comenzado ni decretado ninguna predicación de esa clase. La ley de Moisés fue escrita solo entre la nación judía, porque la mayor parte de ella ocurrió allí y tenía que suceder allí, como en efecto se hizo. Así la Escritura la nombra como algo que ha sucedido.

Las Escrituras tienen una forma muy común de hablar que se llama “sinécdoque”, es decir, cuando hablamos de la cosa entera pero solo una parte de ella está allí. Por ejemplo, decimos que Cristo estuvo tres días y tres noches en el sepulcro, cuando de hecho pasó un día entero, dos noches, y partes de dos días más en ese lugar. Mateo 12:40. Jesús (Mat 23:37) dice que Jerusalén apedrea a los profetas, sin embargo, había mucha gente piadosa entre ellos. Así, también, se dice que los clérigos son avaros,

aunque entre ellos hay mucha gente piadosa. Esta forma de hablar es común en todos los idiomas, y especialmente en la Sagrada Escritura.

6. Así en ese tiempo el evangelio fue predicado a todas las criaturas; porque es una predicación que comenzó, se inauguró y fue decretado que llegaría a todas las criaturas. De esta forma un príncipe podría decir, después que su mensaje ha sido enviado de su corte y salido a la calle: “El mensaje ha salido a este o aquel”, cuando realmente no ha llegado a ellos todavía. Así Dios hizo que su evangelio saliera a todas las criaturas, aunque no llegó a todos inmediatamente. Por eso el profeta dijo: “Por toda la tierra salió su voz”. No dice que su voz ya ha llegado a todas las tierras, pero está en camino y sale a todas las tierras. Así también San Pablo quiere decir que el evangelio ha sido predicado y continuamente se revela ante todos los pueblos, y ya está en camino y ha sucedido, pero aún no completamente.

### EL PRIMER MAL, LA IMPIEDAD

7. Esta aparición de la gracia nos enseña dos cosas, como dice San Pablo aquí: “*renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos*”, lo cual debemos explicar. No puedo encontrar ninguna palabra alemana que reproduzca “*impietas*”, que el apóstol expresa en el griego “*asebeia*” y que en hebreo es “*resha*” por lo cual lo he traducido con “*ungoettlich Wesen*”, “impiedad”. Aun las palabras latinas y griegas no comunican suficientemente el significado hebreo. “*Resha*” propiamente significa el pecado de no honrar a Dios; es decir, cuando una persona no cree, confía, teme ni se entrega a él, no le deja gobernar y ser el único Dios. Los pecadores externos, burdos, ciertamente están hundidos en este pecado, pero mucho más hundidos están las personas sabias, santas, doctas, espirituales que son piadosas ante el mundo y ellos mismos, basadas en sus propias obras. En resumen, los que no se entregan y vienen en la pura bondad y gracia de Dios son todos *impii*, “impíos”, aunque en su gran santidad podrían levantar a los muertos y estuvieran llenos de virginidad y todas las virtudes. Me gustaría que se llamaran gente sin gracia o sin fe. Bueno, entonces, los llamaremos “impíos”. Por tanto, Pablo dice que la gracia salvadora ha aparecido a gente sin gracia para que se hicieran ricos en gracia y ricos en Dios, es decir, que creerían, confiarían, temerían, honrarán, amarán y alabarán a Dios, y así transformar la impiedad en piedad.

8. ¿Para qué serviría la aparición de la gracia salvadora de Dios si tratáramos de hacernos piadosos o llevar una vida piadosa de alguna otra manera? Pablo aquí declara que la gracia fue proclamada y revelada con el fin de que no por medio de nosotros, ni de nosotros mismos renunciáramos la impiedad y desde entonces llevar una vida piadosa, sino por la gracia. Por tanto, nadie menosprecia más esta gracia, ni contradice tanto su aparición, que los hipócritas y los santos impíos; que no permitirán que sus propios asuntos sean nada, pecado, y condenados, que todavía encuentran mucho bien en ellos mismos y alcanzan mucho mérito sin gracia, según su propia buena intención, como ellos piensan. Dios, sin embargo, no quiere que ninguna obra se considere buena, y ninguna obra es buena, a menos que él mismo por su gracia la obre en nosotros. Por

eso, hizo que su gracia salvadora se revelara a toda la gente para que él pudiera hacer muchas cosas en todos nosotros y que nuestras propias obras cesaran.

9. Así, la primera parte mala de toda la gente es que son malos, sin Dios, sin salvación, sin la gracia. Incluye primero un corazón infiel, y luego todos los pensamientos, palabras, obras y toda la vida que se lleva por tal corazón infiel y en tal corazón infiel. Dejado a sí mismo, el hombre vive solo por sus habilidades y razón naturales, que a veces brillan tanto. Pero con todo esto solo buscan lo que es suyo; no pueden vivir para el honor de Dios, aunque se jactan, fingen e imaginan eso más que los verdaderos santos, de los cuales la Escritura dice mucho. Esta vida impía sin gracia es un mal tan grande, extensivo pero sutil que los que viven en ella nunca pueden reconocerla ni creerlo, aun si alguien les dijera. El profeta llama esto no un truco racional, mundano, carnal, sino un truco espiritual, que engaña no solo a la razón sino también al espíritu del hombre (vea Salmo 32:2).

10. En breve, esto se tiene que creer más que sentirlo. Puesto que Dios hace que su gracia se proclame a toda la gente, que deben renunciar la vida impía, debemos creer que él es quien conoce nuestros corazones mejor que nosotros mismos, y confesar que, si lo nuestro no fuera impío y condenado, no habría hecho proclamar su gracia para pararlo. Solo un tonto daría medicina a alguien que no estuviera enfermo. Por tanto, Dios tiene que ser considerado un tonto por los que, según su propia estimación y sentimiento, no quieren creer que todo lo suyo es impío, condenable y en necesidad de su gracia salvadora, ¡eso es horrible! Por eso dice que los sumos sacerdotes, los escribas y el clero no creyó a Juan el Bautista, que les dijo arrepentirse, puesto que no querían reconocer ninguno de sus pecados (vea Mateo 21:32). Todos los profetas fueron matados porque reprendían a la gente por este pecado, pero nadie quería creerlos; nadie pensaba que tenía este pecado. Juzgaban según sus propios sentimientos, opiniones y obras, no por la palabra y los juicios de Dios, que él habló por medio de los profetas.

11. Por tanto, Pablo emplea un término griego fuerte aquí, “*paideuosa*”, que significa “entrenar”, como se entrenan a los niños en lo que antes nunca habían oído o conocido, cosas que no deben juzgar por su razón sino por las palabras de su padre. Se adhieren a él, lo creen y lo siguen en cuanto a lo que es útil o dañino. A los adultos inteligentes se les muestran causas por las cuales algo es útil o inútil, que pueden evaluar con su razón. La gracia salvadora de Dios quiere esta clase de niños como sus alumnos para que, aun cuando no pensemos que es así, sin embargo, podamos creer que nuestra vida es impía y condenable, y luego recibir y seguir su gracia.

Por tanto, Cristo ciertamente dice (Mat 18:3): “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”, e Isaías agrega: “Si vosotros no creéis, de cierto no permaneceréis” (7:9). Así la gracia divina salvadora ha aparecido, no solo para ayudarnos, sino también a enseñarnos que la necesitamos, porque nos muestra por su aparición que toda nuestra vida es impía, sin gracia y condenada. Por tanto el salmista pide a Dios enseñarle sus juicios, su ley y sus mandamientos, para que no lleve su vida

conforme a sus propias ideas y sentimientos (Salmo 119), algo que Dios ha prohibido (Deu 12:8): “No haréis ... cada uno lo que bien le parece”.

#### EL SEGUNDO MAL—LOS DESEOS MUNDANOS.

12. La segunda parte mala en el hombre Pablo la llama los “deseos mundanos”, entre los cuales incluye toda conducta desordenada que la persona hace contra sí mismo o su prójimo, así como el primer mal, la impiedad, incluye todo el desorden hacia Dios, Pero nota cuán prudente es al escoger las palabras “deseos”, “mundanos”. Lo llama mundano para incluir todas las pasiones malignas, sea de la propiedad, el placer, honor, favor, o todo lo que el mundo puede tener en que la persona puede pecar con sus deseos.

Tampoco dice que debemos renunciar los bienes mundanos o el uso de ellos. Los bienes son buenas criaturas de Dios, y debemos usarlas para comida, bebida, vestimenta y otras necesidades. Ninguno de ellos es prohibido, sino solo la pasión por ellos, el adherirse a ellos y aferrarse a ellos se prohíbe, porque eso nos lleva a todos los pecados contra nosotros mismos y nuestros prójimos.

13. También se condena la conducta de los hipócritas impíos: aunque andan vestidos de ovejas y a veces omiten una obra mala por temor de la vergüenza o el tormento del infierno, sin embargo, están llenos de pasiones malas para los bienes, el honor y el poder. Nadie ama más esta vida, teme más la muerte, y desea más quedarse en este mundo que ellos; sin embargo, no prestan atención a las pasiones mundanas en que están ahogados, y hacen mucho trabajo en vano. No basta con dejar las obras y palabras mundanas; las pasiones mundanas deben eliminarse, de modo que solo usemos esta vida y todo lo que está en ella, no guardándola, sino pensando solo de aquella vida venidera, como luego sigue en esta Epístola que debemos esperar la venida de nuestro Salvador Jesucristo (Tito 2:13).

14. Pero aquí vemos que la gracia de Dios revela que todos los hombres están llenos de deseos mundanos, aunque algunos pueden ocultar sus deseos con el brillo de la hipocresía. Si alguien no tuviera tales deseos, no habría necesidad de la revelación de la gracia, ninguna necesidad de ser salvado, no tendría que ser revelada a todos los hombres, ni mostrarles que tales deseos deben ser eliminados. Porque todo el que no está sujeto a los deseos no es llamado a renunciarlos. Las palabras de Pablo no tratan de tal persona. Tampoco debe ser un ser humano; la gracia no es necesaria ni útil para él, y no tiene ninguna necesidad de que aparezca para él. ¿Qué, entonces, debe ser? Sin duda es un diablo, eternamente condenado con toda su santidad y pureza. Aunque esconden todas las pasiones mundanas, no pueden esconder que quieren quedarse en esta vida y que no quieren morir. Así revelan que están sin gracia, que son impíos y adictos a este mundo. Sin embargo, no ven su enfermedad sin gracia, peligrosa.

15. Además. Pablo dice que debemos negar o “renunciar”, y así rechaza muchas formas necias inventadas por los hombres para hacerse piadosos. Algunos corren al desierto, algunos a los monasterios. Otros se separan de la sociedad, pensando que con una huida corporal han corrido de “la impiedad y los deseos mundanos”. Todavía otros acuden a torturar y arruinar el cuerpo, de modo que han hecho más de lo que su cuerpo puede

soportar con hambre, sed, vigiliias, ropa, trabajo. Si la “impiedad y los deseos mundanos” estuvieran pintados en la pared, podrías correr de la casa; si fueran tejidos en un abrigo rojo, podrías quitarlo y poner uno gris; si crecieran en tu pelo, podrías rasurarlo y llevar la tonsura; si fueran cocidos en el pan, podrías comer raíces en su lugar. Pero puesto que radican en tu corazón y te posean totalmente, ¿a dónde puedes correr para que no los lleves contigo? ¿Qué puedes vestir bajo el cual los escaparás? ¿Qué comerás y beberás para que no estén allí? En una palabra, ¿qué harás, para que tú, como eres en ti mismo, no estés allí? Querido hombre, las grandes tentaciones están dentro de ti, y debes primero correr y huir de ti mismo, como dice Santiago (cap. 1:14): “Cada uno es tentado, cuando de su propia pasión es atraído y seducido”.

16. Por tanto, el significado no es que debemos huir solo de las causas externas del pecado, sino más bien, como San Pablo dice aquí, deben ser renunciadas, de modo que las pasiones en nosotros sean matadas y ninguna atracción externa nos pueda hacer daño. De esa forma debemos huir. Si no son matadas, luego no ayudará huir de las atracciones externas. Debemos quedarnos entre las atracciones, y allí aprender por la gracia a renunciar los deseos y la impiedad, como dice el salmista (Salmo 110:2): “¡Domina”, o prevalece, “en medio de tus enemigos!” Debe haber conflicto, y no huida, trabajo y no descanso, si debemos ganar la corona.

17. Leemos de un antiguo monje que no podía quedarse en el monasterio debido a las atracciones que sufría. Pensaba que en el desierto podría servir a Dios en paz. Pero estando allí, un día se le volcó su jarra de agua. La enderezó, pero se volcó una segunda vez. Enfureciéndose, la rompió en pedazos. Luego se volvió en sí y dijo: “No puedo hallar paz cuando estoy solo, ahora veo que el defecto está en mí”. Volvió al monasterio, dejó que sufriera las tentaciones, y desde entonces enseñó a otros a extinguir las pasiones mundanas no huyendo de ellas, sino renunciándolas.

## LA VIDA CRISTIANA

18. Pablo aquí sigue para mostrarnos cómo vivir después que hemos renunciado “la impiedad y los deseos mundanos. Dice:

*“Vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”.*

¡Qué regla tan excelente de la vida nos da!, una que es adaptada a todas las condiciones de la vida. No establece ninguna secta, no hace ninguna distinción entre la gente, como lo hacen las doctrinas humanas. Primero, menciona la “sobriedad”, con la cual incluye todo lo que concierna la conducta del hombre hacia sí mismo. Incluido en eso es la mortificación del cuerpo, mantenerlo bien disciplinado. Nuestro texto en todas partes llama “sobriedad” lo que Pablo llama en griego “*sophron*”, que significa, no solo la sobriedad, sino templanza en todo comportamiento del cuerpo o la carne; tal como en comer, beber, dormir, ropa, hablar, apariencia y conducta. En alemán esto se llama una vida honorable y un hombre bien disciplinado, que también sabe cómo ser moderado en todas las cosas, mantenerse discreto y respetable, de modo que no lleve una vida salvaje, vergonzosa, libertina, desordenada en comer, beber, dormir, hablar, apariencia

ni conducta. Antes dijo que las ancianas deberían enseñar a las mujeres jóvenes y entrenarlas en la honorabilidad y la integridad. (Tito 2:3-4).

19. Es cierto que el comer y beber y la borrachera especialmente impiden y se interfieren con tal vida honorable. Por otro lado, la templanza ayuda mucho a lograrla. Tan pronto que uno se llene demasiado, nunca puede controlarse, sino los cinco sentidos se hacen salvajes e indisciplinados. La experiencia enseña que cuando la barriga está llena de comida y bebida, la boca está llena de palabras, los oídos están llenos del deseo de oír, y los ojos están llenos del deseo de ver. Todo el cuerpo se hace flojo, dormilona, torpe, o demasiado salvaje y desordenado; todos los miembros del cuerpo salen de la disciplina y la razón, hasta que ya no haya control ni moderación. Por tanto, no es una traducción completamente mal cuando nuestro texto tiene “sobriedad”, porque también en griego *asotos* y *sophron* son opuestos, así como en alemán “*voellerei*” y “*maeszigkeit*”, “borrachera” y “sobriedad” son términos opuestos. Cuando miramos las palabras latinas, *sobrius* no significa “sobre un estómago vacío”, como si no hayas comido ni bebido nada en toda la mañana; más bien “*sobrius*” y “*ebrius*” son opuestos, como lo son las palabras alemanas “*Trunkenheit oder Vollerei*” y “*Nuechterkeit*”, “borrachera o ebriedad, y “sobriedad”. Los alemanes llamamos a una persona “sobria” que no está borracha ni intoxicada, sino tiene control de sí mismo y es templado, aunque acaba de comer y beber.

20. Ves ahora la clase de buenas obras que el apóstol enseña. No nos dice correr a peregrinajes; no nos prohíbe ciertas comidas; no prescribe cierta vestidura ni ciertos días de ayuno. Esto lo hacen los que se separan de otros por leyes humanas y basan su buena vida espiritual en arreglar diferentemente la ropa, la comida, el pelo y los días; que quieren ser piadosos porque no actúan en la forma acostumbrada con la ropa, lugares, comida, tiempos y conducta. El Evangelio les da su verdadero nombre: fariseo, el separado o el segregado, que el profeta llama “*monios*” (Salmo 80:13; Salmo 79:14 LXX), que significa “una persona separatista”, que llaman un “cerdo silvestre”, que va solo y en forma separada. Desde ahora los llamaremos separatistas, para que la gente pueda reconocerlos. Estos fariseos y separatistas brillan con sus propias adiciones y la ropa, comida, días y conducta que ellos mismos escogieron, y fácilmente separan a las masas del camino común para su propio camino, de modo que, como Cristo dice, aun los elegidos no queden ante ellos.

21. Así, aprendamos aquí de San Pablo que ninguna comida, bebida, color, vestidura, día ni conducta es prohibido ni prescrito; más bien en todas estas cosas, a todos se les da la libertad, si tan solo se usan con sobriedad y moderación. Como se dijo antes, estas cosas no están prohibidas, pero el exceso, el desorden y el abuso son prohibidos. En dondequiera que haya una separación y abandono de comida, ropa, lugares, días, estas ciertamente son leyes humanas, y no la doctrina y libertad cristiana y evangélica. Eso resulta solo en hipocresía brillante, que no es ni templado ni sobrio. Por tanto, usa todas las cosas terrenales sin distinción, cuandoquiera y dondequiera quieras, y agradece a Dios, como enseña San Pablo. Si te guardas contra el exceso, el desorden, el abuso o la falta de castidad en ellas, estarás en el camino correcto. No te engañes por el hecho de

que los santos padres establecieron ordenes y sectas, el uso de tal y cual comida, el vestir cierta ropa, hacer esto y aquello. No lo hicieron para separarse ante otros, de otro modo no serían santos. Tú también, usa esas cosas como quieras, y quédate libre. No te ates a ciertas costumbres como si fueran los caminos correctos a una vida buena, porque entonces serías un separatista y perderías la comunión de los santos. Diligentemente guárdate contra eso. La gente tiene que ayunar, vigilar, trabajar, llevar ropa inferior, etc. Pero haz estas cosas cuando piensas que tu cuerpo necesita ser mortificado y restringido; no establezcas días o lugares fijos para eso, sino hazlo en los días en que la necesidad y la moderación lo requieran. Eso es ayunar en la forma correcta; entonces ayunas todos los días renunciando las pasiones mundanas. Esto es lo que Evangelio enseña. Eso es el pueblo del Nuevo Testamento.

22. Segundo, Pablo dice que debemos ser “justos” en nuestras vidas. No se determina aquí ninguna obra, ningún tiempo particular, de modo que el camino de Dios pueda quedar libre y común para todos. Todo se deja al control de cada persona, de modo que actúa correcta y libremente cuandoquiera, en dondequiera y en cualquier cosa que hace. En esta parte San Pablo enseña cómo debemos actuar hacia nuestro prójimo. Le debemos la justicia, que consiste en dos partes: debemos hacer con él como quisiéramos que él hiciera con nosotros; no debemos hacer lo que no quisiéramos que él haga a nosotros. No debemos hacerle ningún daño ni herida a su cuerpo, esposa, hijos, amigos, posesiones, honor ni nada que sea de él. Por otro lado, debemos ayudar y asistir en dondequiera que vemos que nos necesita, con cuerpo, posesiones, honor y todo lo que sea nuestro. La justicia significa hacer lo que se debe a cada uno. ¡Qué palabra tan pequeña es, pero incluye tanto! ¡Cuán pocos andan en esta senda de justicia, aunque aparte de esto viven bien! Hacemos todo excepto lo que la gracia salvadora nos revela y nos muestra para hacer.

23. Aquí debemos expandir el punto para indicar que aun nuestro enemigo se debe entender como nuestro prójimo. Pero esta senda es completamente borrada, mucho más que el camino de la moderación, aunque aún ese camino es abundante y más que excesivamente demolido y completamente devastado por la comida, la vestimenta, la conducta y la exhibición, de modo que no queda pavimentado. Mientras tanto, se burlan y nos atontan con rosarios, con establecer iglesias y feudos, con escuchar misas, con ceremonias y con nuestras propias obras, de las cuales Dios no ha mandado nada. Oh Señor Dios, ¡qué ampliamente el infierno ha abierto sus fauces (Isaías 5:14), y cuán estrecho se ha hecho el camino al cielo debido a las malditas doctrinas y trucos de los separatistas y fariseos! Los pintores son profetas y sin darse cuenta muestran cómo están ahora las cosas, Pintan el infierno como la boca abierta de un dragón y la puerta del cielo como cerrada. ¡Qué imagen tan triste!

24. Por tanto, no debes preguntar cuáles obras externas tienes que hacer; mira a tu prójimo, y hallarás suficiente para hacer, aunque fueras mil personas. Solo no te engañes para pensar que alcanzarás el cielo por orar e ir a la iglesia, por contribuir a dotaciones y memoriales si pasas de lado a tu prójimo. Si lo pasas de lado aquí, entonces él se acostará en tu camino allí, de modo que otra vez tendrás que pasarlo



enfrente de las puertas del cielo, así como el rico que dejó a Lázaro acostado por su puerta. Ay de nosotros los clérigos, monjes, obispos y Papa. ¿Qué predicamos? ¿Qué enseñamos? ¡Cómo descarrillamos a la pobre gente del camino! “Si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14). Debemos enseñar las cosas que Pablo enseña al final de la Epístola.

25. La tercera cosa es que debemos llevar vidas “piadosas”. Esto nos enseña cómo debemos actuar hacia Dios; luego somos perfectamente útiles para nosotros mismos, para nuestros prójimos y Dios. Ahora, como se ha hablado suficientemente arriba, *impietas* es la vida impía, sin gracia, sin Dios. Así, por otro lado, *pietas* es la vida piadosa, misericordiosa, creyente. Eso significa esperar en Dios, construir nuestras vidas solo en su gracia, no prestar atención a ninguna obra a menos que Dios misericordiosamente la obre en nosotros, de modo que él sea reconocido, honrado, glorificado, alabado y amado por nosotros. En dos palabras breves, eso significa que lo temamos y esperemos en él, como canta el salmista (Salmo 147:11): “Se complace Jehová en los que lo temen y en los que esperan en su misericordia”. Vea también el Salmo 33:18. Temer a Dios significa creer que todo lo nuestro es impío, como la apariencia de su gracia nos muestra. Porque lo tememos, nos apresuramos para salir de esa vida impía y en adelante guardarnos contra ella. La esperanza significa que no dudamos que él tendrá misericordia de nosotros y nos hará un pueblo piadoso, misericordioso.

26. Cuando una persona da las riendas a Dios, se entrega a él como suyo, no hace nada por sí solo sino deja que Dios reine y obre en él, de modo que toda su preocupación, temor, oración y deseo es sin cesar que Dios no lo deje llevar su propia vida y obras, las cuales reconoce como impías y merecedoras de ira, sino que él lo gobierne y obre misericordiosamente en él. Eso produce una buena conciencia y amor y alabanza de Dios. Esos son los *pui*, gente piadosa, misericordiosa, que no andan ni confían en la razón y la naturaleza sino solo en la gracia de Dios; que siempre temen, no sea que caigan de la gracia en su razón, suficiencia, buenas intenciones, y obras inventadas por sí mismos. David escribió todo el Salmo 119 sobre esto, en que cada uno de sus 176 versículos pide eso. Tanto depende de estos caminos divinos, y tan peligrosa es la naturaleza, la razón y la doctrina humana que nadie puede suficientemente temer y guardarse contra ellas.

27. Así Dios no te exige edificar iglesias, hacer peregrinajes, sostener catedrales, escuchar misa, etc. Más bien, requiere un corazón y una vida que existen en su gracia, y que temen otros caminos y vida fuera de su gracia. No puedes darle más que eso, porque todo lo demás te lo da, como dice (Salmo 50:14-15): “No pienses, Israel, que pido tus dones y ofrendas; porque todo en el cielo y la tierra es mío. Este es el servicio que requiero de ti: ofrecerme acciones de gracias y pagar tus votos. Invócame en el día de la angustia, te libraré, y tú me glorificarás”. Es como si dijera: “Tú has jurado que yo seré tu Dios. Entonces haz también esto. Deja que yo obre; no haz nada de ti mismo. Deja que yo te ayude en tus tribulaciones. Cuenta conmigo para todo, puesto que solo yo te hago vivir. Entonces puedes reconocer, amar y alabarme a mí y mi gracia; ese es

el camino verdadero a la salvación. De otro modo, si tú mismo haces la obra, entonces estás alabando a ti mismo, no prestando ninguna atención a mí, no me tienes como tu Dios, serás infiel, quebrantando tu voto”, etc.

28. Esta es la verdadera adoración, para la cual no necesitamos campanas, ni iglesias, ni vasijas ni adornos, ni luces ni velas, ni órganos ni cantar, ni pinturas ni imágenes, ni mesas ni altares, ni tonsuras ni cogullas, ni quemar incienso ni rociar agua bendita, ni procesiones ni llevar la cruz, ni indulgencias ni cartas. Todas estas son invenciones y adiciones humanas, a las cuales Dios no presta atención y que oscurecen la verdadera adoración con su brillo. Sólo una cosa es necesaria, el evangelio. Promuévelo, y haz tal adoración conocida a la gente. Esa es la verdadera campana y órgano para esta adoración.

29. Además, Pablo dice que estamos en este camino para vivir “en este siglo”. Primero, toda nuestra vida debe ser este camino, porque no se puede lograr con obras, mientras estamos aquí; como dice Cristo (Mat 10:22): “El que persevere hasta el fin, este será salvo”. Hay algunos que a veces logran algo; pero esa no es la vida que sigue hasta el fin. Segundo, nadie pospone su buena vida hasta después de esta vida o en la muerte, porque todo lo que esperaríamos en esa vida debe suceder aquí en esta vida.

30. Muchos dependen del purgatorio, viviendo como quieren hasta el fin, pero queriendo ayudarse después con vigiliias y misas de difuntos. ¡Ciertamente aprenderán algo! Sería bueno si nunca hayan aprendido acerca del purgatorio. El purgatorio rebaja mucho bien, establece muchos conventos, monasterios, sacerdotes y monjes. Fuertemente suprime estas tres partes de la vida cristiana. Sin embargo, Dios no ha mandado, ni siquiera mencionado el purgatorio, sin importar si es un engaño totalmente o en su mayor parte falso. Es peligroso sobre todo aceptar y edificar sobre algo que Dios no ha establecido cuando apenas podemos permanecer cuando edificamos sobre lo que Dios ha establecido, que nunca puede variar. Verdaderamente, estas palabras de Pablo pegan duro contra el purgatorio, puesto que quiere que vivamos bien en este mundo; no soportaría gustosamente tal golpe contra mi fe. No que ahora niegue el purgatorio; más bien, es peligroso predicarlo, aun si fuera verdad en sí, puesto que la palabra de Dios y la Escritura no dicen nada de él.

31. Sin embargo, dice “en este siglo” mucho más para señalar el poder de la gracia salvadora de Dios, puesto que el mundo es tan malvado que la persona piadosa tiene que vivir sola, sin ningún ejemplo, como una rosa entre espinos, y sufrir toda clase de desgracia, desdén, vergüenza y pecado. Es como si dijera: “Todo el que quiere una vida sobria, justa y piadosa debe renunciar toda enemistad, debe tomar la cruz, no debe dejar que lo lleven al error, aunque viva solo, como Lot en Sodoma y Abraham en Canaán, entre gente borracha, lasciva, injusta, falsa e impía”. Es el mundo y sigue siendo el mundo, del cual tiene que privarse y vivir contrario a él, reprendiendo sus deseos mundanos. Eso quiere decir vivir sobriamente en una cantina, castamente en un prostíbulo, piadosamente en un teatro, justamente en una cueva de asesinos. Tal mundo hace la vida estrecha y desagradable, de modo que deseamos, clamamos y pedimos la

muerte y el día final, y lo esperamos con gran anhelo, como las siguientes palabras muestran. La gracia debe guiar en una vida tan difícil, puesto que la naturaleza y la razón allí están perdidas.

*“Aguardamos la esperanza bienaventurada”.*

32. Aquí hace la distinción correcta entre la vida piadosa y toda otra vida, por la cual cada uno puede percibir cuán cerca o lejos está de una vida de gracia. Que se adelanten todos los que viven bien, y preguntémosles si les gustan estas palabras, si están tan preparados que están esperando el día final, y si lo consideran no solo algo que soportar sino hasta una cosa bendita que se debe esperar con gran anhelo y con confianza gozosa. ¿No es cierto que toda la naturaleza humana tiene horror de ese día? ¿No es cierto que, si dependiera de ellos, especialmente los santos brillantes, ellos quisieran que ese día nunca llegara? Entonces, ¿en dónde se para la naturaleza humana? ¿En dónde está la razón? ¿En dónde está el libre albedrío, el cual ellos se jactan de que es inclinado al bien y eficaz para él? ¿Por qué, entonces, evita el libre albedrío, por qué se horroriza no solo de este bien sino también del honor y la salvación de Dios, que el apóstol aquí llama una “esperanza bendita” por la cual debemos ser salvos? ¿Qué le impide, excepto que ha decidido que lleva una vida impía, sin gracia y condenada, que no quiere que sea malvada e impía por causa de ese día? ¿Qué es más impío que pelear contra la voluntad de Dios? Pero ¿no pelea contra la voluntad de Dios el que rehúye este día en que se revelará el honor de Dios y que no lo espera con amor y gozo?

Por tanto, ve que todo el que no desea este día y no lo espera con amor y gozo no lleva una vida piadosa, aunque despertara a los muertos.

33. Podrías decir: “Bueno, entonces habría pocos que llevan una vida correcta, particularmente entre los separatistas y el clero, que huyen más de este día y la muerte que todos los demás”. Como dije antes, así es como estos separatistas llevan a sí mismos y a otros a alejarse del camino verdadero e interfieren con los caminos de Dios. Aquí vemos claramente cómo la razón y la naturaleza no pueden hacer nada en absoluto con todas sus obras excepto luchar contra Dios, y cuán necesaria es la gracia salvadora, para que nuestras obras se olviden y solo Dios obre en nosotros, para que nosotros salgamos de nosotros mismos y nuestra vida sin gracia a una vida sobrenatural, misericordiosa, piadosa, que no solo no tiene temor de ese día sino también con anhelo y gozo lo espera con gozo y deseo.

34. La naturaleza y la razón no nos enseñan esto, sino solo la gracia de Dios que ha aparecido. Esta no solo nos hace renunciar los deseos mundanos, sino también sentir horror de ellos, desear ser lejos de ellos, cansarnos de toda esta vida. Además, la gracia de Dios produce una vida piadosa en nosotros, para que con toda confianza pidamos a Dios con gozo y esperemos su venida. Eso es lo que nos debe importar.

35. Ahora, pensemos en las palabras “esperanza bienaventurada”. Contrasta esto con esta vida miserablemente infeliz en que, cuando queremos ser piadosos, solo infortunio, peligro y pecado nos persiguen y nos torturan, de modo que todo aquí debe fastidiarnos

y fortalecer esta esperanza. Esto es lo que sucede con los que seriamente se esfuerzan por llevar vidas sobrias, justas y piadosas. El mundo no los soporta mucho tiempo, y tienen que ser la gente más desagradable para todos, como dice Pablo: “Dejamos que la persecución sea para nosotros una cosa preciosa y nos jactamos de ella, sabiendo que la persecución es necesaria para enseñarnos la paciencia, pero la paciencia nos confirma, pero la confirmación produce esperanza, y la esperanza no nos avergüenza” (vea Romanos 5:3-5). Así nuestros ojos se cierran a las cosas mundanas y visibles, y en su lugar esperamos las cosas eternas e invisibles. La gracia hace todo eso por medio de la cruz, que nos trae la vida piadosa que es intolerable para el mundo.

*“y la manifestación gloriosa”.*

36. San Pablo llama esta venida “*epiphania*”, es decir, “aparición” o “manifestación”, como antes dijo que la gracia “apareció” o “fue manifestada”, *epephane*. Así, la palabra usada en latín, *adventum*, “venida”, no es suficiente. El apóstol quiere distinguir entre la última venida y la primera. La primera fue en humildad y desprecio, puesto que pocos lo reconocieron y fue manifestado al mundo solo por la fe en el evangelio. Todavía siempre está escondido, pero en el día final aparecerá con luz brillante y honor manifiesto, de modo que su brillo y honor serán manifestados a todas las criaturas, y así quedará eternamente manifestado. El día final será un día eterno; tan pronto que aparezca, todos los corazones y todas las cosas estarán abiertos. El apóstol llama eso la aparición de su brillo o su honor. Entonces nadie predicará ni creerá, sino todos verán y sentirán, así como todas las cosas se ven en un día claro. Así, también dice:

*“De nuestro gran Dios”*

No que tal vez haya otro Dios que sea pequeño, sino que Dios no ha mostrado su grandeza, su majestad, su gloria y su brillo hasta ese día. Lo vemos ahora en el evangelio y en la fe, que da una vista pequeña, estrecha, en que Dios es pequeño e incluye poco; entonces, sin embargo, hará que se vea su grandeza y majestad.

37. Estas son palabras consoladoras para todos los que llevan vidas sobrias, justas y piadosas. Dice que el brillo no será de nuestro enemigo o nuestro juez, sino de nuestro Salvador, Jesucristo, que en ese tiempo nos dará perfecta felicidad. Guardará su promesa acerca de ese gran día y nos redimirá de este mundo en que debemos sufrir tanto en nuestra vida por amor a él. El resultado es que, en vista de su venida y nuestra gloriosa redención, podemos más valiente y confiadamente soportar la persecución, tortura, vergüenza, daño y muerte del mundo, y firmemente perseverarnos en una vida piadosa, con la confianza y dependencia de nuestro Salvador, Jesucristo.

38. Por otro lado, las palabras son terribles para la gente de mente mundana y los impíos que no quieren soportar, por amor a la piedad, la persecución del mundo, sino prefieren vivir en paz y ser tan piadosos que nadie sería hostil a ellos ni los oprimieran. La gente malvada, insolente, endurecida no presta atención a estas palabras; no piensan del día que vendrá. Como animales salvajes, corren ciega y descuidadamente a ese día y al abismo del infierno. Puedes preguntar: “¿Cómo debo llegar a una vida piadosa tal que

pueda esperar ese día de esa forma, cuando mi naturaleza y razón huyen de él y no son capaces de hacerlo?” Mira lo que sigue:

*“Él se dio a sí mismo por nosotros”.*

39. Estas cosas han sido presentadas ante ti extensivamente, para que tengas que percibir y reconocer tu falta de habilidad, abandonar toda esperanza en ti mismo, y, humillado así en esta base correcta y verdadera, reconozcas que no eres nada y que llevas una vida sin Dios, sin la gracia, sin esperanza. La humillación te enseña de la gracia que aparece por el evangelio; es decir, la humildad te hace desear correctamente la gracia y la salvación. En dondequiera que haya tal deseo humilde de la gracia, allí la puerta de la gracia está abierta para ti, y no se queda fuera, como dice San Pedro (1 Ped 5:5): “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”. Y Cristo frecuentemente declara en los Evangelios: “Cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

40. Así el bendito evangelio se presenta a ti y la gracia salvadora brilla y hace aparente lo que puedes hacer para que no te desespere. Es el evangelio, la luz y aparición de la gracia, de que el apóstol aquí habla, a saber, que Cristo se entregó por nosotros, etc. Por tanto, escucha el evangelio, abre los ojos de tu corazón, y deja que aparezca la gracia salvadora, que te ilumine y te enseñe lo que debes hacer. Este evangelio se predica a toda la gente, como se dijo antes, y aquí está explicando lo que es la gracia que ha aparecido.

41. Quita de tu mente, entonces, el error de pensar que cuando escuchas las epístolas de San Pablo o San Pedro, no escuchas el evangelio. No te permitas ser engañado por el nombre “Epístola”, puesto que todo lo que Pablo escribe en sus epístolas es el puro evangelio, como él mismo dice en Romanos 1:1 y en 1 Corintios 4:15. Me atrevo a decir que el evangelio es más claro y brillante en las Epístolas de San Pablo que en los cuatro Evangelios, porque los cuatro evangelistas describen la vida y palabras de Cristo, que no se entendían hasta después de la venida del Espíritu Santo, que glorifica a Cristo, como él mismo dice. San Pablo no escribe nada de la vida de Cristo, pero dice claramente por qué vino y cómo debemos hacer un uso provechoso de él.

¿Qué más es el evangelio sino la predicación de que Cristo se entregó por nosotros, para redimirnos del pecado, de modo que todos los que lo crean seguramente también serán redimidos? Así se desesperarán de sí mismos, se aferrarán solo a Cristo y se dependerán de él. Estas son palabras deleitosas, consoladoras, que entran directamente en los corazones que se desesperan de sí mismos. Por tanto, en alemán “evangelio” significa un mensaje dulce, bueno, misericordioso, que alegra y levanta el corazón triste y aterrado.

42. Por tanto, toma cuidado para creer que lo que te dice el apóstol por el evangelio es verdad, a saber, que Cristo dio a sí mismo por ti para redimirte de toda injusticia y purificarte para ser su propia posesión. Sigue, en primer lugar, que debes creer y confesar que toda tu vida es impura y malvada aparte de Cristo y en ti mismo, y debes

dejar que la naturaleza, la razón, el arte y el libre albedrío no cuenten para nada; de otro modo acusarías este evangelio de mentir. Según las palabras del evangelio, Cristo no se entregó por los justos y puros. Si tuvieran la justicia y la pureza, ¿por qué deberá entregarse de balde? Eso sería un entregarse sin sentido.

En segundo lugar, debes creer que Cristo se dio por ti, para que, por medio de su entregarse, se quite tu impureza e injusticia y te hagas puro y justo en él. Si crees esto, la fe logrará todo. Su entrega puede purificarte y justificarte solo por la fe, como dice San Pedro (Hechos 15:9) “purificando por la fe sus corazones”. Por tanto, ves que la gente no pone a Cristo en tu mano, no lo ponen en una caja, no lo ponen en tu pecho, no lo ponen en tu boca. Más bien, lo traen a ti solo por la palabra y el evangelio, lo presentan a tu corazón por tus oídos, y lo ofrecen a ti como el que se ha entregado por ti, por tu injusticia, por tu impureza. Por tanto, no puedes recibirlo sino con tu corazón. Lo haces cuando abres tu corazón y dices: Sí, creo, es cierto”. Así por el evangelio pasa por tus oídos a tu corazón y mora allí por tu fe. Entonces eres puro y justo, no por tus propios esfuerzos, sino por el Invitado que has recibido en tu corazón por la fe. ¡Ve cuán ricos y preciosos esos bienes son!

43. Ahora, cuando tienes tal fe en Cristo en tu corazón, no debes pensar que viene pobre e indigente. Trae consigo su vida, su Espíritu, todo lo que es, tiene y puede ser. Por tanto, San Pablo dice que el Espíritu se da, no por causa de ninguna obra, sino por causa del evangelio. El evangelio trae a Cristo, y Cristo trae con él su Espíritu. Luego el ser humano es hecho nuevo y piadoso. Todo lo que hace entonces es bien hecho. No es flojo, porque la fe no descansa ni toma vacaciones; sin cesar actúa y habla de Cristo. Así el mundo es incitado contra la fe. No quiere escucharla ni tolerarla. Entonces viene la cruz, y la cruz hace esta vida fastidiosa y el día final deseable. Este es el evangelio y la aparición de la gracia salvadora de Dios.

44. ¿Cómo puede la muerte y el día del juicio aterrar a tal corazón? ¿Quién hará daño cuando el gran Dios y Salvador, Jesucristo, a quien pertenece el día del juicio, está a su lado y a favor de él con todo su esplendor, grandeza, majestad y poder? El que se dio por nosotros, él y ningún otro, controlará ese día. No se negará a sí mismo, sino confesará que él se dio por tus pecados, como crees. ¿Qué pueden hacer los pecados, cuando el Juez mismo confiesa que él los ha quitado? ¿Quién, entonces, acusará? ¿Quién pasará sentencia contra el Juez? Él es de mayor valor que innumerables mundos con todos sus pecados. Si él no habría dado a sí mismo sino otra cosa, entonces tú tendrías que contribuir mucho más. ¿Qué puede aterrarte cuando él mismo se ha dado por ti? Primero tendría que ser condenado él mismo antes que el pecado pudiera condenar a los por quienes él entregó a sí mismo.

45. ¡Aquí hay gran seguridad! Esta seguridad depende solo de una fe fuerte, que no tambalea. Cristo ciertamente no tambaleará. Él es lo suficientemente firme. Entonces, debemos resaltar la fe y ejercerla con la predicación, el trabajo y el sufrimiento, de modo que resista la prueba y se haga firme. Aquí las obras no ayudan. El espíritu maligno atacará solo nuestra fe; sabe bien que todo depende de ella.

¡Pero no reconocemos nuestras buenas posesiones, y dejamos el evangelio con la gracia salvadora tirada en la oscuridad! Una vez más, ¡ay de ustedes, Papa, obispos, clérigos y monjes! ¿Qué hacen en las iglesias y en los púlpitos? Ahora, consideramos las palabras una por una.

*“para redimirnos”.*

46. Entregó a sí mismo, no para él mismo, sino para redimirnos a nosotros. Así es seguro que éramos cautivos. Luego ¿cómo podemos ser tan insolentes e ingratos y atribuir tanto al libre albedrío y la razón natural? Si decimos que algo en nosotros no era cautivo en el pecado, insultamos su gracia que nos redimió, conforme a las palabras del evangelio. ¿Quién puede hacer algo bueno cuando queda cautivo en el pecado y la impureza? Nuestros asuntos parecen ser buenos, pero en verdad no lo son; de otro modo el evangelio, junto con Cristo, debe estar mintiendo.

*“de toda maldad”.*

47. La palabra que Pablo usa por “maldad” es “*anomias*”, que propiamente es todo lo que no sucede conforme a la ley de Dios e incluye tanto las transgresiones del alma y del cuerpo: del alma, por una vida impía, que se llama *impietas* (impiedad); del cuerpo, por los deseos del mundo. Por tanto, agrega “toda”, de modo que incluye los pecados y faltas tanto del alma y del cuerpo; Cristo nos ha redimido por completo. Eso se dice contra los que se creen justos por las obras y los separatistas que redimen a sí mismos, y hasta a otros, de algunas injusticias por leyes o su razón y libre albedrío; es decir, omiten las obras externas y se restringen a sí mismos por mandatos, tormentos, castigo o premio y provecho. Sin embargo, sólo es la espuma de la injusticia, el corazón, sin embargo, queda lleno de una vida impía, sin gracia y pasiones mundanas, no siendo justos ni en cuerpo ni alma. Pero por la fe Cristo nos redime de toda injusticia. Nos hace libres para vivir en una forma piadosa y celestial, algo que no podíamos hacer antes en la prisión de la injusticia.

*“y purificar para sí”.*

48. El pecado hace daño en dos maneras. Primero, nos lleva cautivos, de modo que somos incapaces de hacer, reconocer ni querer nada bueno; así nos roba la libertad, la luz y el poder. Segundo, después que así abandonamos el bien, debemos hacer solo pecado e impureza, y edificar la tierra de Egipto para el faraón infernal con trabajo amargamente duro. Pero cuando Cristo viene por medio de la fe, nos redime de la prisión de Egipto, nos libra y nos da el poder de hacer bien, Esa es la primera ganancia.

49. Después, todo el esfuerzo de nuestra vida debe ser limpiar nuestro cuerpo y alma de la injusticia de la conducta mundana sin gracia, de modo que toda nuestra vida hasta la muerte debe ser solo una purificación. Aunque la fe nos redime de toda culpa legal y nos libra inmediatamente, quedan, sin embargo, malas inclinaciones en el cuerpo y alma, así como el hedor y la enfermedad de una cárcel. La fe obra para purificar todo completamente. De la misma forma Lázaro fue levantado de los muertos con una voz,

pero después tuvieron que quitar los lienzos de la muerte y las tiras de lino (Jn 11:44). El hombre medio muerto cuyas heridas el samaritano vendó y a quien él lo llevó al mesón, tuvo que quedarse en el mesón por un tiempo y hacerse completamente sano.

*“un pueblo propio”*

50. La palabra *periousion* significa algo que es propio de uno, como podrías poseer una herencia o propiedad especial. En la Escritura, el pueblo de Dios se llama la herencia de Dios. Así como el terrateniente cultiva, nutre y mejora su herencia, así Cristo nuestro Señor nos impela y cultiva por la fe, para que diariamente nos mejoremos y nos hagamos más fructíferos. La fe no solo nos libra del pecado, nos hace la herencia propia de Cristo, que él acepta y protege como suyo. ¿Quién puede herirnos cuando tenemos un Dios tan grande como nuestro Señor?

*“celoso de buenas obras”.*

51. Que somos su herencia se opone a la “impiedad”, pero que debes estar ocupado o celoso para buenas obras se opone a los deseos mundanos; primero la herencia, después las buenas obras. Las buenas obras no suceden sin una vida piadosa. Dice que debemos ser animados, *zelotae*; es decir, cada uno siempre planea para adelantar y conquistar al otro en hacer bien, como si peleáramos e insistiéramos en quién haría a todos el bien mayor, eso es propiamente ser zelotai. ¿En dónde están tales personas ahora?

*“Esto habla, y exhorta”.*

52. Señor Dios, es un mandato útil que las cosas que esta Epístola manda no solo se deben predicar, sino también exhortar, amonestar y despertar a la gente, para que sea conducida a la fe y a las obras verdaderamente buenas. Esto siempre se tiene que amonestar y exhortar, aunque lo sabemos, para que la palabra de Dios gobierne.

53. ¡Oh Papa, obispos, sacerdotes y monjes, que ahora inundan la iglesia con fábulas y doctrinas humanas, reciban esta instrucción! Tendrán más que suficiente para predicar si solo predicar esta Epístola y su contenido, siempre amonestando y promoviéndola. La vida cristiana aquí se contiene completamente. Deben predicar y amonestar eso y nada más. ¡Dios lo conceda! Amén.

54. Nota que el oficio del predicador tiene dos partes, la enseñanza y la exhortación. Enseñen a los que no conocen. Amonesten a los que sí saben, para que no disminuyan, se hagan flojos ni cedan, sino más bien sigan contra toda tentación.

#### LA ARMADURA DE ESTA LECCIÓN DE LA EPÍSTOLA

55. Primero, esta Epístola lucha por el artículo de que sin gracia no se puede hacer ningún bien y que todos los esfuerzos humanos son pecado. Se establece que esto es verdad cuando dice: “la gracia ha aparecido”, puesto que antes ciertamente no había gracia; si no había gracia, entonces ciertamente solo había ira. De eso se concluye que sin gracia no hay nada bueno en nosotros, sino solo hostilidad e ira.



56. Otra vez, cuando habla de “la gracia que trae salvación”, muestra que todo lo que no tiene la gracia ya es condenado y más allá de la salvación y la ayuda. ¿En dónde, entonces, está el libre albedrío? ¿En dónde están las virtudes, la razón y las buenas intenciones humanas? Todo ello es sin la gracia salvadora; todo es condenado, pecaminoso y vergonzoso ante Dios, aunque ante nosotros y otros brille exquisitamente.

57. Todavía más impresionante es la frase “a todos los hombres”, sin excepción. Así, antes que fuera conocido el evangelio, solo la hostilidad gobernaba en toda la gente, como dice (Efe 2:3): “Éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”. Así el apóstol cierra la boca y repulsa con buena armadura a todos los que se jactan de su razón, obras, buenas intenciones, libre albedrío, la luz natural, etc., sin la gracia. No deja a nadie sin corrupción; todos son *impiii*, gente impía, sin gracia, sin Dios.

58. Además, dice que la gracia de Dios apareció a “todos los hombres” para capacitarles a “renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos”. ¿Quién puede resistir esa armadura? ¿Cuál es la conclusión de esto sino que sin la gracia de Dios todo lo nuestro es impiedad y deseos mundanos? Porque si hubiera algo de piedad o deseos espirituales en alguien, no habría ninguna razón porque “todos los hombres” deben renunciar la impiedad y los deseos mundanos; tampoco habría necesidad de la gracia o la aparición de la salvación. De este modo debemos usar la Escritura como una armadura contra los falsos maestros, no solo usando la fe en nuestra vida sino también públicamente, defendiendo y luchando contra el error.

59. Aquí todos los hipócritas, todos los clérigos, deben postrarse en derrota, sin importar cuánto hayan ayunado, orado, vigilado y trabajado. Todo eso no ayuda, porque quedan la impiedad y los deseos mundanos. Aunque se cubren y esconden con vergüenza, el corazón, no obstante, no es bueno. Si las obras, vestiduras, monasterios, ayunos y oraciones lo podrían hacer, Pablo habría dicho que lo que “apareció” fue una oración o una fiesta o un peregrinaje o una orden o esta o aquella obra, que nos enseña a ser piadosos. No, no, no hay nada de eso; es la gracia salvadora que ha aparecido. Esta, solo esta es lo que lo hace, y nada más.

60. Por esto es fácil entender cuán peligrosos y condenables son las leyes humanas, las órdenes, las sectas, los votos, etc. Todos son obra, no la gracia, y sin embargo por su aparición llevan al mundo entero al error, la miseria y la angustia, de modo que olvidan la gracia y la fe y piensan que pueden hacerse piadosos y salvos por este error.

61. Se establece que hay otra vida después de esta cuando dice: “aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios”. Esto claramente prueba que el alma es inmortal y que el cuerpo debe volver, como oramos en el Credo: “Creo en la resurrección del cuerpo y la vida eterna”.

62. Asimismo, se establece que Cristo es verdadero Dios cuando dice: “de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. Muestra que el que vendrá en gloria en el día final es nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo.

63. Si alguien piensa que ha encontrado una escapatoria y atribuye las palabras “nuestro gran Dios” al Padre, esto se contradice por el hecho de que la aparición y la gloria son comunes al gran Dios y nuestro Salvador, Jesucristo. Si no fuera Dios verdadero, luego el esplendor y la gloria del gran Dios no podrían atribuirse a él. Puesto que hay una gloria, un esplendor, una obra “de nuestro gran Dios y Salvador”, también debe ser un Dios con el gran Dios. Más de una vez dice a través de Isaías: “mi gloria no la daré a otro”, y sin embargo aquí la da a Cristo. Por tanto Cristo no puede ser otra cosa que Dios, que tiene la gloria de Dios como la suya propia, y sin embargo no es una persona con el Padre.

64. Asimismo, se puede también reclamar esto contra la doctrina humana: que San Pablo dice: “Esto habla, y exhorta”. Si algo más se debería predicar, seguramente lo habría indicado. Pero ahora nuestros obispos y Papas piensan que han hecho lo suficiente cuando lo tienen escrito en libros y en papel, aunque es su propio mandato. Pero deben estar incesantemente predicando y promoviendo el evangelio con sus propias voces. ¡Ay de ellos!